

## Desempeño del sector agropecuario en 2017 y perspectivas para 2018

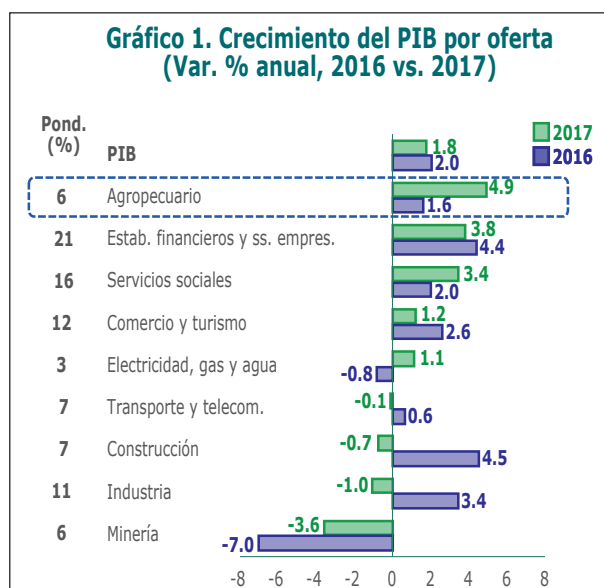
En 2017, la economía colombiana registró pobres crecimientos de su PIB-real, con expansiones de solo el 1.8% anual (vs. 2% un año atrás), ubicándose por debajo del potencial del 3%. Allí evitó una mayor desaceleración el favorable comportamiento del sector agropecuario, consolidándose como el sector líder durante 2017, con expansiones del 4.9% anual (vs. 1.6% en 2016), ver gráfico 1. Nótese cómo dicho impulso habría sido mayor de no ser por la baja ponderación del agro en el PIB (llegando solo al 6%, aportando 0.3pp al crecimiento del 1.8% de 2017), ver gráfico 2.

Dicho buen comportamiento del agro es atribuible, en buena medida, a la superación del fenómeno climático de El Niño de 2016 (agravado por el paro de transportadores del segundo semestre de ese año) y al programa “Colombia Siembra”; más no tanto a la modernización del agro. En efecto, persiste la precaria dotación de infraestructura rural (sobre-todo en vías secundarias-terciarias, distritos de riego-drenaje y centros de acopio), lo cual agrava la crisis de rentabilidad que aún se observa en el sector (altos costos de producción y bajos precios pagados al productor). De hecho, el IPP-agropecuario tuvo un incremento de solo el 0.9% anual en 2017 (vs. 1.1%

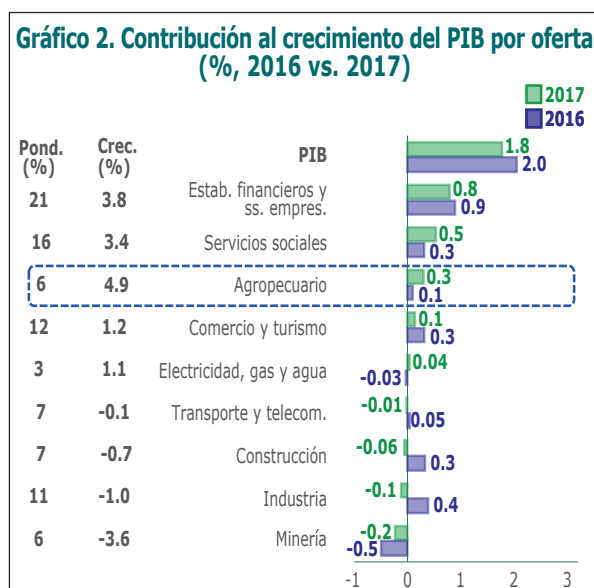
en 2016), por debajo del aumento del IPP-total del 3.3% (vs. 2.2%).

A nivel de subsectores, se observaron notorios repuntes en los “otros productos agrícolas” (con una expansión del +8.1% anual en 2017 vs. +2.8% en 2016) y la producción pecuaria (+4.1% vs. +0.5%); contrarrestando las contracciones del café (-1.7% vs. -0.2%) y la silvicultura-pesca (-3.5% vs. +0.3%). Veamos esto con algún detalle.

Los “otros productos agrícolas” (con una participación del 45% al interior del PIB agrícola) mostraron favorables crecimientos del 8.1% anual en 2017 frente al 2.8% de un año atrás. Allí tanto los cultivos permanentes (8.9% vs. 0.5% en 2016) como los transitorios (8.1% vs. 1.4%) exhibieron una recuperación. En el primer caso, se destacó el crecimiento del 41.3% en el cultivo de semillas y frutos oleaginosos (mayoritariamente palma de aceite, con niveles récord de producción). En el segundo caso, se observó un repunte en los cultivos de cereales (8.4% anual), gracias al aumento en el área sembrada y la recuperación de los rendimientos, donde la producción de arroz alcanzó nuevos niveles récord.



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.

Asimismo, se destaca el repunte del sector pecuario (37% del PIB agrícola), con expansiones del 4.1% anual en 2017 (vs. 0.5% un año atrás). Allí la producción láctea exhibió expansiones del +11% anual (vs. -3.5% en 2016), gracias a la abundancia de lluvias en las zonas productoras. Ello contrarrestó la contracción del -3.7% en ganado bovino (vs. -5.4% un año atrás), el cual se vio afectado por: i) el menor sacrificio ganadero, disminuyendo en 240.000 cabezas (-6.6% anual); ii) la falta de acompañamiento de su gremio, el cual perdió la administración de su fondo parafiscal; iii) el cierre de cerca de 170 plantas de sacrificio, luego de entrado en vigor el Decreto 1500 de 2007; y iv) la desconfianza de los consumidores, tras el brote de la fiebre aftosa en la segunda mitad del año 2017.

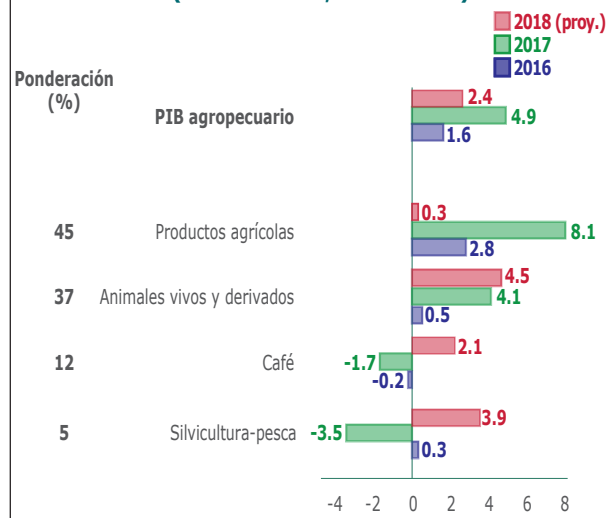
Por su parte, la producción de café (12% del PIB agrícola) mostró contracciones del -1.7% anual en 2017, luego de contraerse al -0.2% un año atrás. Ello es consistente con una producción cafetera de 14.1 millones de sacos en 2017 (vs. 14.2 millones de sacos en 2016), el menor volumen de los últimos tres años. Dicha dinámica se explica por: i) el agotamiento en los recursos destinados al programa de renovación cafetera de la Federación Nacional de Cafeteros, donde se intervinieron apenas 72.000 hectáreas en 2017 (vs. las 90.000 presupuestadas), reduciendo la productividad del parque cafetero; ii) los retrasos en la floración, lo cual afectó el normal desarrollo de la cosecha de mitaca; y iii) la tendencia decreciente en los precios internos del grano, los cuales, aunque promediaron niveles por encima de los \$800.000/carga en 2017 (vs. \$830.000/carga en 2016), cada vez son menos favorables por cuenta de los menores precios internacionales y la revaluación cambiaria (3.3% promedio anual).

Por último, la silvicultura-pesca (5% del PIB agrícola) exhibió una caída del -3.5% anual en 2017, tras haberse expandido un +0.3% un año atrás. Allí la precariedad de la actividad piscícola obedece a: i) los altos costos de producción, donde un 70% corresponde a los combustibles (con un incremento en el precio del ACPM del 9.3% anual en 2017); y ii) la ausencia de una política sectorial (con altos índices de informalidad). Por su parte, la silvicultura estuvo afectada por la baja dinámica de las edificaciones (con caídas del -10.4% anual en 2017) y sus encadenamientos productivos con la fabricación de muebles (-5.6%), así como por el elevado contrabando mobiliario del país.

Prospectivamente, Anif pronostica una desaceleración del PIB-real agropecuario hacia el 2.4% anual en 2018 (vs. 4.9% de 2017), nivel muy similar al crecimiento del 2.3% proyectado para la economía como un todo (ver gráfico 3). Desafortunadamente, sostener los ritmos de crecimiento del agro observados en 2017 durante el período 2018-2020 luce difícil, considerando: i) los rendimientos marginales decrecientes de la renovación cafetera, donde la propia Federación ha venido mencionando que el parque cafetero está trabajando a su máxima capacidad; ii) las afectaciones a las cosechas por la desfavorabilidad climática, como consecuencia del Fenómeno de La Niña que se espera durante la primera mitad de 2018; y iii) el declive en los precios internos de algunos de los productos agropecuarios (por sobreproducción).

Todo ello evidencia la necesidad de priorizar el sector agropecuario de Colombia, más a la hora de pensar en el posconflicto. En particular, debe trabajarse en: i) acelerar la provisión de infraestructura regional (vías secundarias y terciarias), habilitando recursos territoriales; y ii) consolidar una política de inversiones estratégicas de largo plazo, mejorando los derechos sobre la tierra, reforzando el sistema de innovación en el sector y fortaleciendo el marco institucional agrícola.

**Gráfico 3. PIB agropecuario por subsectores (Var. % anual, 2016-2018)**



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.